

# HELENISMOS BÍBLICOS NO USADOS POR JUVENCO

Fremiot Hernández González

Universidad de La Laguna

[fhernand@ull.es](mailto:fhernand@ull.es)

## RESUMEN

En este artículo se estudian los procedimientos utilizados por el poeta hispano latino *Caius Vettius Aquilinus Iuvenus* para sustituir en sus *Euangeliorum libri quattuor* (*Cuatro libros de los Evangelios*) algunos helenismos (*synagoga, blasphemia, blasphemio, scandalum, scandalizo, euangelium, euangelizo, elemosyna, zizania*) que aparecen en los Evangelios de *Vetus Latina*.

PALABRAS CLAVE: Latín bíblico y cristiano. Evangelios. Hellenismos.

## ABSTRACT

«Biblical Hellenisms not used by Iuvenus». The aim of this paper is to study the procedures used by the Hispanic Latin poet *Caius Vettius Aquilinus Iuvenus* to replace in his *Euangeliorum libri quattuor* (*Four Books of Gospels*) some Hellenisms (*synagoga, blasphemia, blasphemio, scandalum, scandalizo, euangelium, euangelizo, elemosyna, zizania*) that appear in *Vetus Latina's* Gospels.

KEY WORDS: Biblical and Christian Latin. Gospels. Hellenisms.

1. En dos artículos nuestros (Hernández González: 1994a y 1994b) hemos abordado una serie de helenismos que aparecen en los evangelistas, pero no en la paráfrasis que por vez primera (Green, 2007: 65) hace de los mismos el poeta hispano latino nacido en Elvira (Fontaine, 1959: 8) Cayo Vetio Aquilino Juvenco en su obra en versos hexámetros *Euangeliorum libri quattuor*. Desde hace algunos años los investigadores se han interesado por estudiar a este poeta y se han prodigado los buenos comentarios sobre su obra: una bibliografía bastante puesta al día hasta ese momento —nada menos que veintiséis páginas, a pesar de que en ellas el autor recopila la referida a tres poetas cristianos— puede verse en el libro de R. P. H. Green (2006: 393-418)<sup>1</sup>. Pero en el tema del que nosotros nos hemos ocupado no se han hecho avances; incluso la bibliografía posterior a este libro de Roger P. H. Green se centra en otras cuestiones como, por ejemplo, en el establecimiento del texto: tal es el caso del último artículo que conocemos sobre Juvenco, casualmente del propio R. P. H. Green, «Problems in the Text of Iuvenus», publicado en *Vigiliae Christianae*, 2011, 65.2: 199-213.



En esos dos artículos nuestros, sobre todo en Hernández González (1994a), ya señalábamos que en el debate sobre si Juvenco utilizó la versión griega de los Evangelios o la versión o versiones latinas (*Vetus Latina*) se han esgrimido argumentos en favor de una postura y de la otra. Respecto a la opinión de que utilizó la versión griega del Nuevo Testamento se argumenta, por ejemplo, que Juvenco emplea sin dificultad un determinado número de palabras griegas que pertenecen a otros géneros e incluso a la prosa (Flury, 1968: *passim*). Green (2006: 385-390) examina algunos ejemplos que se han dado cuando se ha querido demostrar que Juvenco utilizó como modelo la versión griega del Nuevo Testamento, pero concluye que no hay duda de que su modelo principal fue una versión latina<sup>2</sup>. Herzog (1989: 332), por su parte, afirma que el poeta utilizó un texto de *Vetus Latina* junto a una versión griega<sup>3</sup>.

En efecto, algunas de las palabras y expresiones griegas empleadas por Juvenco estaban al alcance de cualquier escritor en lengua latina aunque no estuviera inspirándose en una fuente griega: pongamos por caso acusativos griegos en palabras como el *Moysea* de *Euang.* 4,15 o el *Salomona* de *Euang.* 1,644 y 2,710. Pero es que hay algunos estudiosos que precisan todavía más y presentan a Juvenco nada menos que como testigo de la tradición africana de *Vetus Latina* (Orbán, 1995: 335)<sup>4</sup>.

Es cierto que Juvenco utiliza palabras y expresiones que no aparecen en los Evangelios de *Vetus Latina*, al menos en las versiones que han llegado hasta nosotros, pero no es menos cierto que evita otras palabras y giros griegos que sí están allí, y si bien unas veces su no utilización se puede explicar por necesidades métricas, otras no se ve nada que, al menos aparentemente, lo justifique.

Continuando en la misma línea de aquellos estudios nuestros vamos a tratar en este homenaje al prof. Dr. D. José González Luis, destacado investigador en temas bíblicos, otras palabras que, préstamos del griego, son del gusto de algunos de los evangelistas —en las versiones latinas—, que son su modelo, pero no de Juvenco.

En este artículo, como en los anteriores, nos referiremos fundamentalmente al evangelista Mateo, que es el principal modelo de Juvenco (Hansson, 1950: 18;

---

<sup>1</sup> Sería muy interesante disponer ya de la obra de Paulinus Greenwood, OSB, actual abad de la abadía de San Agustín en Ramsgate (UK), quien anuncia que está preparando una bibliografía de las publicaciones que se han hecho sobre Juvenco desde 1827 hasta 2009.

<sup>2</sup> Green (2006: 389): «His principal model was certainly a Latin version».

<sup>3</sup> «Es ist wahrscheinlich, dass Juvencus diese Zusammenstellung selbständig vorgenommen hat; jedenfalls lässt sich zeigen, dass er neben einer *Vetus Latina*-Version auch den griechischen text herangezogen hat».

<sup>4</sup> Cf. en Orbán (1995) los argumentos que da en pp. 335-340 para desarrollar el primer apartado titulado «Juvencus als Zeuge der “afrikanischen” *Vetus-Latina*-Tradition».

Longpré, 1975: 128<sup>5</sup>; Fontaine, 1981: 77<sup>6</sup>; Carruba, 1993: 303<sup>7</sup>), pues no en vano de un total de tres mil ciento ochenta y tres versos hexámetros de los *Euangeliorum libri quattuor* (si exceptuamos el prefacio), dos mil cuatrocientos setenta y dos (casi el 78%) están inspirados en su Evangelio, y solo setecientos once toman como fuente a los otros tres evangelistas, correspondiendo a Marcos treinta y dos versos (2,43-74), a Lucas doscientos setenta y nueve (1,1-132; 144-223; 278-336; 3,613-21) y a Juan cuatrocientos (2,99-346; 637-691; 4,306-402).

De nuestro estudio excluimos lógicamente aquellos helenismos que por su constitución no encajan en el verso hexámetro, cuya no utilización por parte del poeta tienen una fácil explicación. Nos referimos a las palabras con más de dos sílabas breves seguidas, como es el caso de aquellas en las que forzosamente hay un pie tríbraco o proceleusmático que no caben en el hexámetro, *v.gr.* *diābōlus*, que aparece en los evangelistas catorce veces, seis de las cuales están en Mateo, y que Juvenco normalmente sustituye por la otra palabra muy frecuente en los evangelistas: *daemon*.

2. Un helenismo típicamente bíblico que no recoge Juvenco es *synāgōga*. La palabra aparece treinta y ocho veces en los Evangelios (9 Mt, 8 Mc, 16 Lc, 5 Jn), sin embargo Juvenco la evita en su paráfrasis, mediante tres procedimientos: mediante la eliminación de la palabra o mediante la eliminación del pasaje completo o sustituyéndola por otra palabra. Veamos ejemplos de los tres procedimientos:

2.1. Mediante la eliminación de la palabra. El evangelista Mateo hablando de que Cristo andaba por toda Galilea predicando el evangelio y curando a los enfermos, dice en 4,23: *et circuibat Iesus totam Galilaeam, docens in synagogis eorum et praedicans euangelium regni...* ('Y andaba Jesús por toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos y predicando el evangelio del reino...') El pasaje correspondiente de Juvenco es 1,435-6: *exhinc per terram Galilaeam sancta serebat / insinuans populis regni praeconia Christus ...* ('Desde aquí Cristo esparcía por la tierra de Galilea el santo anuncio del reino infundiéndolo suavemente en el ánimo de la gente...') A Juvenco le basta con eliminar el término técnico del evangelista, aun a costa de ser impreciso, pues la ubicación topográfica que hace es «en la tierra de Galilea» sin especificar si era en el templo, en una casa o en las sinagogas, como hemos visto que hace Mateo.

La misma técnica de eliminación de la palabra la vemos cuando da forma poética al pensamiento expresado en Mateo 10,17-18: *cauete uobis ab hominibus; tradent enim uos in conciliis, et in synagogis suis flagelabunt uos. et ad praesides et reges*

<sup>5</sup> «Ce prêtre espagnol de noble origine prend donc comme sujet le récit évangélique tel que transmis par Matthieu, le complète par des éléments empruntés aux trois autres évangélistes...».

<sup>6</sup> «L'opération s'imposait d'autant plus précisément que, le plus souvent, Juvencus a pris appui sur le texte de Matthieu. Et l'on comprend pourquoi: ce synoptique n'est pas seulement le plus courant dans l'Antiquité chrétienne, il est aussi celui qui s'adresse le plus aux juifs, et polémique avec eux».

<sup>7</sup> «The *Euangeliorum Libri Quattuor*, or to give it an English title, *Four Books of Gospels*, was based mainly on the gospel of Matthew and recounts in four books of Latin hexameters the life of Christ».

*ducemini propter me in testimonium illis et gentibus.* ('Guardaos de la gente, pues os entregarán en sus sanedrines y os azotarán en sus sinagogas. Y seréis conducidos por mi causa ante los gobernadores y reyes para testimonio de ellos y de los gentiles'). Juvenco en 2,460-2: *Nam saepe incumbet uobis iniuria praeceps / conciliisque hominum statuentur corpora uestra. / Vos flagris uinclisque feris durisque tyrannis / frendens urgetur pro me uiolentia saeculi.* ('Pues con frecuencia la injusticia se precipitará sobre vosotros, y en los sanedrines se tomarán decisiones sobre vuestras personas. La violencia del mundo encolerizándose por mi causa os oprimirá mediante látigos y feroces cadenas y crueles tiranos'). Juvenco utiliza incluso *conciliis* y habla de que «serán azotados» («oprimidos mediante látigos»), como hace Mateo, pero se resiste a decir en dónde, como había dicho Mateo: *in synagogis*. Algunos intentan dar una justificación a la ausencia de una palabra que designe el lugar, como hace Simonetti Abbolito (1986: 78), quien dice que es posible que el significado de *synagoga* esté comprendido en el término *concilium*, que traduce la palabra griega συναγωγή, 'acción de reunir'. Pero la realidad es que la versión latina del Evangelio utiliza las dos palabras: *concilium* y *synagoga*.

Tampoco precisa Juvenco, como hace Mateo al hablar del método de hacer oración en 6,5: *et cum oratis, non eritis sicut hypocritae, qui amant stare in synagogis et in angulis platearum stantes orare, ut uideantur ab hominibus ...* ('Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas que gustan de estar en las sinagogas y estando en pie en los rincones de las plazas orar para ser vistos por la gente...'). Juvenco, en cambio, en 1,580-2: *Sunt, quos praetumidae tollit iactantia mentis, / et precibus propriis gaudent adsistere turbas / multifluisque diem uerbis ducendo fastigant* ('Hay a quienes los levanta la vanidad de su mente que está reventando de soberbia y se gozan con que la muchedumbre esté presente en sus oraciones particulares y pasando el día con abundantes palabras lo rematan'). Ni las sinagogas ni los rincones de las plazas aparecen en Juvenco.

Igualmente es impreciso ante el texto de Mateo 13,54, al hablar de la vuelta de Jesús a Nazaret, *... cum consumasset Iesus parabolas istas, transiit inde. Et ueniens in patriam suam, docebat eos in synagogis eorum, ita ut mirarentur ...* ('... Jesús habiendo terminado estas parábolas, se alejó de allí, y viniendo a su tierra, les enseñaba en sus sinagogas de tal modo que se quedaban admirados...'). Juvenco, 3,17-20: *Haec docuit patriamque redit seruator in urbem. / Illic expediens populis —mirabile dictu— / iustitiae leges uitaeque salubria iussa, / uirtutes patrias simul insinuando docebat.* ('El Salvador enseñó estas cosas y volvió a su ciudad patria. Allí explicando a la gente —cosa admirable de decir— las leyes de la justicia y los mandatos convenientes para la vida, al mismo tiempo que infundía en el ánimo los valores patrios, los enseñaba'). Con el adverbio *illic* alude a «su pueblo», pero no precisa el lugar concreto, como hacía Mateo con la palabra *synagoga*.

En otro pasaje, hablando Mateo de que los fariseos hacen todas las cosas para que la gente los vea, dice en 23,5-7: *...dilatant enim phylacteria sua et magnificant fimbrias. Amant autem primum recubitus in conuiuibus, et primas cathedras in synagogis, et salutationes in foro, et uocari ab hominibus rabbi.* ('En efecto, ensanchan sus filacterias y alargan los flecos. Les gusta el primer asiento en los banquetes y los primeros puestos en las sinagogas y los saludos en la plaza y que la gente los llame Rabbi'). Juvenco, por su parte, escribe en 4,58-60: *Accubito primo cenae fastuque*



*superbo / atque salutantum uano tolluntur honore, / et nomen sublime uolunt gestare magistri.* ('Son halagados por los primeros asientos de los banquetes, por el boato soberbio y por el fútil homenaje de los que los saludan, y quieren llevar el sublime nombre de maestro'). Juvenco se deja en el tintero la alusión evangélica descrita con la expresión *primas cathedras in synagogis*.

2.2. La técnica de la eliminación del pasaje completo la utiliza Juvenco en varias ocasiones. Así, por ejemplo, cuando le llega el momento de parafrasear a Mateo 9,35 *et circuibat Iesus ciuitates omnes et castella, docens in synagogis eorum, et praedicans euangelium regni ...* ('Y Jesús andaba por todas las ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas y predicando el evangelio del reino...') Esta frase introductoria que esperaríamos en la paráfrasis entre 2,420 y 2,421 no es parafraseada por Juvenco. En este caso no hay nada extraño pues Mt 9,35 es muy similar a Mt 4,23, que acabamos de ver, y fue parafraseado por Juvenco en 1,435-6. El pasaje de Mateo 23,34, *ideo ecce ego mitto ad uos prophetas et sapientes et scribas, et ex illis occidetis et crucifigetis et flagellabit in synagogis uestris ...* ('He aquí que por esto os envío profetas, sabios y escribas, y a algunos de ellos los mataréis y crucificaréis y los azotaréis en vuestras sinagogas') lo esperaríamos en Juvenco después de 4,77, pero el poeta lo elimina por completo. Igual en Mateo 6,2 (... *sicut hypocritae faciunt in synagogis ...*) cuando habla de la limosna —el texto completo lo pondremos más abajo—, pasaje que tampoco recoge Juvenco, y que sería de esperar después de 1,576, puesto que 1,577 recoge ya a Mateo 6,3.

2.3. Solo en una ocasión Juvenco utiliza una palabra que recoge el término *synagoga*, pero siempre evitando el helenismo bíblico. Tal sucede cuando pone en verso a Mateo 12,9, en donde hablando sobre la cuestión del sábado, dice el evangelista: *et inde transiens uenit in synagogam eorum* ('Y pasando de allí vino a la sinagoga de éstos'). Juvenco en 2,583-4, *Tunc conuenticula ipsorum post talia dicta / ingreditur ...* ('Entonces entra en el lugar de reunión de los mismos, después de tales palabras...'). En este pasaje Juvenco echa mano del término latino *conuenticulum*, que es un diminutivo, para recoger el contenido de *synagoga*.

3. El sustantivo *blasphēmīa* y el verbo *blasphēmo* son helenismos que aparecen en los cuatro evangelistas, nueve veces el primero (4 Mt, 3 Mc, 1 Lc, 1 Jn) y doce el segundo (4 Mt, 4 Mc, 3 Lc, 1 Jn), pero Juvenco no los usa, sino que prefiere expresar el contenido del término. Veamos los distintos pasajes en que aparecen estas palabras en el evangelista.

3.1. El sustantivo viene del griego βλασφημία, y a pesar de que aparece ya en Eurípides<sup>8</sup> y en Platón<sup>9</sup> con la acepción de 'palabra que no debe ser pronunciada en una

<sup>8</sup> *Ion* 1187-9: ... 'Εν χερσίν ἔχοντι δὲ / σποιδᾶς μετ' ἄλλων παιδὶ τῷ πεφνηότι / βλασφημίαν τις οἰκετῶν ἐφθέγγετο.

<sup>9</sup> *Leg.* 800c: ...ὁὗς ἢ καὶ ἀδελφός, βλασφημοὶ πᾶσαν βλασφημίαν, ἄρ' οὐκ, ἂν φαίμεν... y 800d: πᾶσαν βλασφημίαν τῶν ἱερῶν καταχέουσιν...



ceremonia religiosa’, se especializa en el Nuevo Testamento con la acepción de ‘palabra impía’. Mateo es el único al que acude el poeta para parafrasear pasajes en los que se encuentra el sustantivo *blasphemia*. Así, Mt en 12,31 pone en boca de Cristo las siguientes palabras: ... *omne peccatum et blasphemia remittetur hominibus, Spiritus autem blasphemia non remittetur hominibus* (‘...todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres’), que Juvenco parafrasea en 2,623-5 *sed quicumque hominum fuerit super omnibus error, / dimitti poterit; tantum ne Spiritus umquam / uocibus insana lace- retur mente profusis* (‘Mas, cualquiera que fuere el yerro de la gente sobre todas las cosas, podrá serle perdonado; solamente que el Espíritu jamás sea agraviado por palabras proferidas por una mente loca’). La primera ocurrencia de *blasphemia* no es recogida específicamente por Juvenco, la segunda sí mediante la perífrasis *uocibus profusis mente insana*.

Perífrasis muy parecida a ésta es la que emplea en 3,169-72 al final de la enumeración: *Secreto cordis promuntur noxia uitae / consilia et caedes et furta nefanda tororum / et fraudes fallaxque hominum pro testibus error / et rabidae caelum pulsans uaesania uocis* (‘De lo recóndito del corazón se sacan los proyectos que dañan la vida, las matanzas, las abominables emboscadas de los lechos, los engaños, el yerro falaz de los hombres como testigos y la locura de la palabra rabiosa que golpea el cielo’). El verso 172 recoge, sin duda, la palabra *blasphemia* de esta enumeración de Mateo 15,19 *de corde enim exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonio, blasphemia* (‘Del corazón, en efecto, salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, la blasfemia’).

Al hablar de la pasión de Jesús relata Mateo en 26,65-66: *tunc princeps sacerdotum scidit uestimenta sua, dicens: blasphemauit. quid adhuc egemus testibus? ecce nunc audistis blasphemiam eius: quid uobis uidetur?* (‘Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, diciendo: ha blasfemado. ¿Por qué necesitamos aún testigos? He aquí que ahora habéis oído su blasfemia: ¿qué os parece?’). Juvenco parafrasea el pasaje en 4,560-5, *Talibus auditis scindit de pectore uestem / exultans furiiis et caeco corde sacerdos / atque ait: «Audistis pugnantis foeda profani / uerba Deo; polluta magis consurgat in iras / religio et uestram cuncti iam pandite mentem»*. (‘Oídas tales palabras, el sacerdote saltando con rabia y con el corazón cegado rasgó el vestido desde el pecho, y dijo: «Habéis oído las vergonzosas palabras de un sacrílego que lucha contra Dios; que vuestra religión mancillada os levante en ira más y abrid todos ya vuestra mente»’). El sustantivo y el verbo de Mateo son recogidos por la expresión *uerba foeda profani pugnantis Deo*.

3.2. Frente al verbo *blasphemo* del evangelista —que acabamos de ver en el anterior pasaje de Mateo— podemos encontrar en Juvenco tres posibilidades, a saber, que lo ignore, que lo describa o que utilice un sustituto latino. Como ejemplo de la primera posibilidad nos sirven los ya mencionados versos 4,560-5, en donde el verbo *blasphemauit* de Mt se disuelve y se mezcla con la solución que da a *blasphemiam*. Como ejemplo de la segunda, la solución que da al pasaje de Mt 9,3, en donde éste relata lo que le dijeron algunos de los escribas cuando Jesús perdona los pecados al



paralítico, con estas palabras: *quidam autem de scribis dixerunt intra se: Hic blasphemat* ('Algunos de los escribas dijeron entre sí: Este blasfema'). Se corresponde con Juvenco, 2,82-4, *Hoc dictum scribae mentis per aperta malignae / carpebant, quod uerba Dei uirtute ferenda / protulerat Christus*. ('Los escribas de pérfida mente censuraban abiertamente esta frase, porque Cristo había proferido palabras que deben ser proclamadas por la virtud de Dios'). En Mt 27,39-40 aparece el verbo con un uso transitivo: relatando episodios de la crucifixión dice: *transeuntes autem blasphemabant eum mouentes capita sua et dicentes...* ('Los que pasaban por delante lo injuriaban moviendo sus cabezas y diciendo...'). Juvenco, 4,667-8: ... *sed caeca furentis / insultat plebis fixo uaesania Christo...* ('... pero la ciega locura de la plebe fuera de sí insulta a Cristo clavado...'). El verbo *insulto* de Juvenco equivale a *blasphemo* del evangelista.

Como hemos podido observar, en todos los casos —excepto en este último, en el que emplea un equivalente latino— Juvenco describe en qué consiste la blasfemia: se trata siempre de palabras injuriosas (*uoces rabidae, uerba foeda, insultare*) que son proferidas por una mente loca o sacrílega (*insana mens, maligna mens, uaesania, profani, caeca furentis plebis uaesania*).

4. La pareja *scandalum* y *scandalizo* son helenismos bíblicos rechazados sistemáticamente por Juvenco, y, sin embargo, en el texto latino de los evangelistas leemos el primero siete veces (6 Mt, 1 Lc) y el segundo veinticinco (13 Mt, 8 Mc, 2 Lc, 2 Jn). Los procedimientos utilizados por el autor de los *Euangeliorum libri quattuor* para sustituir estas palabras son diversos.

4.1. En cuanto a *scandalum* —del gr. σκάνδαλον, que aparece ya en *Septuaginta*<sup>10</sup> con la acepción de 'obstáculo para hacer caer'— Juvenco utiliza tres procedimientos: el primero es la sustitución por una perífrasis describiendo la palabra, el segundo, que se da en un cincuenta por ciento de los casos, es la sustitución por el sustantivo latino *error* que sirve generalmente como determinación de otro sustantivo (*laqueus* o *labes*), y el tercero consiste simplemente en no aludir a la palabra usada por el evangelista.

Perífrasis tenemos en Juvenco 4,459-61, *talia tunc Christus depromit pectore uerba: / «Omnes praesenti noctis uos tempore longe / disperget misere deserto principe terror*. ('Entonces Cristo soltó de su corazón estas palabras: «el terror os dispersará miserablemente lejos a todos vosotros en el momento presente de esta noche, una vez abandonado el jefe'), al parafrasear las palabras de Mateo, 26,31, cuando describe

<sup>10</sup> Vgr. Jos 23,13: ... καὶ ἔσονται ὑμῖν εἰς παγίδας καὶ σκάνδαλα καὶ... y 1Re 18,21: καὶ εἶπεν Σαουλ Δώσω αὐτὴν αὐτῷ, καὶ ἔσται αὐτῷ εἰς σκάνδαλον. καὶ ἦν ἐπὶ Σαουλ χεῖρ ἀλλοφύλλον·.



a Cristo camino hacia el Monte de los Olivos: *tunc dicit illis Iesus: omnes uos scandalum patiemini in me in ista nocte*. ('Entonces les dice Jesús: Todos vosotros sufriréis escándalo por mí en esta noche').

La sustitución se da al parafrasear los siguientes pasajes de Mateo 13,41 cuando Jesús explicando a sus discípulos el significado de algunas parábolas, les dice: *mittet Filius hominis angelos suos et colligent de regno eius omnia scandala et eos qui faciunt iniquitatem* ('El Hijo del hombre enviará a sus ángeles y echarán de su reino todos los escándalos y a los que cometen injusticia...'). Juvenco 3,11-2: *quos hominis natus proprii de corpore regni / colligere erroris laqueos labemque iubebit ...* ('a éstos —a los ángeles— el hijo del hombre les mandará que recojan de su propio reino los lazos y la plaga del engaño...'). Hay otro pasaje de Mateo, 18,7, en el que el evangelista utiliza tres veces seguidas la palabra: *uae autem huic mundo ab scandalis. necesse est enim uenire scandala: uerumtamen uae homini illi per quem scandalum uenit*. ('¡Ay de este mundo por los escándalos! Es inevitable, en efecto, que vengan escándalos; pero ¡ay de aquella persona por la que venga el escándalo!'). De las tres veces que aparece la palabra en la cita evangélica Juvenco recoge dos: 3,402-3: *Erroris laqueos saeculis increscere certum est, / sed tamen infelix, per quem generabitur error*. ('Es inevitable que en el mundo crezcan los lazos del engaño; pero, sin embargo, ¡desgraciado aquel por medio del cual se genera el engaño!').

El tercer caso, es decir, ignorar por parte de Juvenco la palabra *scandalum* utilizada por el evangelista, se da en los versos 3,300-2, *Christus ad haec: «Procul hinc, inquit, procul effuge, daemon. / Non diuina tibi mentem prudentia tangit, / sed terrena sapis mollique timore tremiscis*. ('Cristo ante estas cosas dijo: «¡Lejos! ¡Huye lejos, demonio! La providencia divina no te toca la mente, sino que sabes las cosas terrenas y suavemente tiembles de miedo») que tratan de parafrasear a Mt 16,23: *at ipse conuersus dixit Petro: uade retro post me, Satanas, scandalum es mihi, quia non sapis quae Dei sunt sed quae hominum ...* ('Pero habiéndose vuelto, dijo a Pedro: retírate de mí, Satanás, eres para mí motivo de escándalo porque no sabes las cosas que son de Dios sino las que son de los hombres...'). Como podemos observar, Juvenco no recoge el pensamiento completo del evangelista Mateo, a pesar de que en el segundo hemistiquio del verso 302 (*molli timore tremiscis*) podría verse algo referente a *scandalum*, pero no aplicado a Cristo, sino al propio Pedro.

4.2. El verbo *scandalizo* —σκανδαλίζω en gr.— sí que es un verbo que se lee por vez primera en el Nuevo Testamento, es decir, es un neologismo bíblico. Juvenco lo sustituye por perífrasis en las que pueden aparecer las palabras que acabamos de ver al tratar del sustantivo *scandalum*: *error*, *labes*, *laqueus* (a veces incluso como verbo *laqueo*). Mateo, 24,10: *et tunc scandalizabuntur multi et inuicem tradent et odio habebunt inuicem* ('Y entonces muchos se escandalizarán y se entregarán mutuamente y se aborrecerán mutuamente'). Juvenco 4,112: *Liur erit terris, erroribus omnia plena* ('La tierra tendrá envidia y todo estará lleno de engaño'). Mateo 11,6: *... et beatus qui in me non fuerit scandalizatus* ('... y bienaventurado quien no se escandalizare de mí'). Juvenco 2,525: *ille beatus erit, quem non deceperit error*. ('Será bienaventurado aquel a quien no sorprendiere el engaño'). Mateo 5,29-30: *quod si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum ... et si dextera manus tua scandalizat te, abscide eam ...* ('Y





si tu ojo derecho te escandaliza, arráncatelo ... Y si tu mano derecha te escandaliza, córtatela ...'). Juvenco, 1,523-9: *Si forte oculi tui dextri laqueauerit error / auctorem miserae properans conuellito labis / et iaculare procul .... / ... Et si dextra manus mentem per deuia ducit, / erroris causam praestat decidere ferro* ('Si por casualidad el engaño de tu ojo derecho te atare, arranca deprisa al autor de la miserable plaga y arrójalo lejos ... Y si tu mano derecha conduce tu alma por caminos extraviados, conviene cortar con el cuchillo la causa del engaño').

El término *scandalizo* del evangelista tiene distintas acepciones para Juvenco; por eso puede haber gran variedad de perífrasis, e incluso de verbos. A veces aparecen nuevas perífrasis, como acabamos de ver en el penúltimo verso (*mentem per deuia ducere*) o podemos ver en 2,783-4: *Nam si dura premat mentem strictura coercens, / continuo trepidi produnt sibi credita leto* ('Pues si la dura opresión los acosa reprimiendo su alma, inmediatamente temerosos entregan a la muerte —la doctrina— que les ha sido confiada'), que se corresponde con Mateo 13,21, en donde explicando la parábola del sembrador, dice: ... *facta autem tribulatione et persecutione propter uerbum, continuo scandalizatur* ('... pero hecha una tribulación o persecución a causa de la palabra, se escandaliza').

En ocasiones la interpretación que hace Juvenco del verbo *scandalizo* es bastante amplia: por ejemplo, 'provocar la risa', como en Mateo, 15,12: ... *discipuli eius dixerunt ei: scis quod Pharisei audito hoc uerbo, scandalizati sunt?* ('... sus discípulos le dijeron: ¿sabes que los fariseos se escandalizaron cuando escucharon esta frase?'). Juvenco en 3,152-3: *Discipuli Christo memorant, quod uerba loquentis / occulto traherent scribarum pectora risu.* ('Los discípulos recuerdan a Cristo que las palabras de él cuando hablaba agitaban los corazones de los escribas con una risa oculta'). Mateo, 26,33: *respondens autem Petrus, ait: si omnes scandalizabuntur in te, ego numquam scandalizabor* ('Mas Pedro respondiéndole dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo jamás me escandalizaré'). Juvenco 4,467-9: *Respondit Petrus: «Cuncti<sup>11</sup>, si credere fas est, / quod tua labenter possint praecepta negare, / sed mea non umquam mutabit pectora casus».* ('Respondió Pedro: «Aunque es lícito creer que todos equivocadamente puedan negar tus mandatos, sin embargo los sucesos nunca cambiarán mi corazón»').

Un solo verbo puede servir a Juvenco para reproducir bastante bien el verbo griego *scandalizo*. Así, vemos que Mateo en 17,27 hablando sobre el tributo del templo, dice: *ut autem non scandalizemus eos, uade ad mare...* ('Pero para no escandalizarlos, ve al mar...') Juvenco recoge esto con el verbo *laedo* como vemos en 3,389: *Sed ne quem laedam, praeceptum suscipe nostrum* ('Pero para no molestar a nadie, cumple mi mandato'). Mateo 18,6, *qui autem scandalizauerit unum de pusillis istis...* ('pero el que escandalizare a uno de estos pequeñuelos...') lo parafrasea Juvenco

---

<sup>11</sup> Me parece más adecuada en este caso la lectura de M (*codex Monacensis lat. 6402*), que es, además, la lectura de Arevalo (1792: en Migne, *PL*, 19, col. 318).

simplemente con *decipio*: 3,404: *si uero e paruis istis deceperit ullum ...* ('Pero si engañare a uno de estos pequeños...')

Otro procedimiento es la omisión del pensamiento expresado por el evangelista con *scandalizo* y, consecuentemente, tal verbo. Así sucede con Mateo 13,57, en donde hablando de la sorpresa que producía en los paisanos de Cristo su predicación, acaba diciendo: *et scandalizabantur in eo* ('Y se escandalizaban de él'). De Juvenco está ausente este pensamiento, que debía haber sido recogido entre 3,28 y 3,29. Lo mismo sucede con Mt 18,8-9, en donde aparece el verbo dos veces (*quod si manus tua uel pes tuus scandalizat te: abscide eum et proice abs te: bonum tibi est in uitam uenire debilem uel clodum quam duos pedes uel duas manus habentem mitti in ignem aeternum. et si oculus tuus scandalizat te, erue eum et proice abs te: bonum tibi est unum oculum habentem in uitam intrare quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis*). 'Pero si tu mano te escandaliza o tu pie, arráncatelo y arrójalos lejos de ti: bueno es para ti venir a la vida manco o cojo que ser arrojado teniendo las dos manos o los dos pies al fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, arráncatelo y arrójalos lejos de ti: es bueno para ti entrar en la vida teniendo un solo ojo antes que ser arrojado teniendo los dos ojos al fuego del Infierno'), cuyo pasaje iría insertado en Juvenco entre 3,403 y 3,404, pero se trata de un pasaje que es casi idéntico en las palabras y encierra el mismo pensamiento que Mateo 5,29-30, que ya había sido recogido por 1,523-8.

5. La Biblia y el cristianismo, en general, han contribuido a la difusión del helenismo *ēlēmosýna*, que en gr. es ἐλεημοσύνη y se encuentra ya en Calímaco<sup>12</sup> con la acepción de 'compasión'. De los evangelistas la usan solamente Lc dos veces y Mt tres veces, concretamente en el capítulo 6 de su Evangelio al hablar del método de practicar la limosna. Se trata de pasajes que Juvenco solo recoge a medias, pero curiosamente no parafrasea ninguna de las partes que en Mateo aludían a la limosna. En efecto, dice Mt en 6,2: *cum ergo facies elemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hypocritae faciunt in synagogis et in uicis ut honorificentur ab hominibus: amen dico uobis, perceperunt mercedem suam* ('Así pues, cuando des limosna, no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en los barrios para ser alabados por la gente: En verdad os digo: han recibido su recompensa'). De esto Juvenco coge tan solo el último pensamiento en 1,576: *Adplaudet tantum sterilis laudatio uulgi* ('Solamente los aplaudirá la improductiva alabanza del vulgo'). Continúa Mateo, 6,3, *te autem faciente elemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua ....* ('Al dar tú una limosna, que no sepa tu mano izquierda qué hace tu mano derecha...'). Juvenco recoge lo que ya se ha convertido en máxima, pero elimina el ablativo absoluto, donde aparecía la palabra *elemosyna*: 1,577-8: *Sed quod dextera facit, faciat; nescire sinistram, / conueniet...* ('Pero lo que hace la derecha, que

<sup>12</sup> Del 152: ἀντ' ἐλεημοσύνης· χάριτος δὲ τοι ἔσσειτ' ἀμοιβή.



lo haga; será conveniente que la izquierda lo desconozca...'). Y añade Mateo en 6,4: *... ut sit elemosyna tua in absconso, et pater tuus qui uidet in absconso reddet tibi in palam* ('... para que tu limosna quede en lo secreto, y tu padre que ve en lo secreto te lo devolverá abiertamente'). Juvenco vuelve a pasar por alto la oración en donde aparece *elemosyna*, y a la última parte de este pasaje le da la siguiente correspondencia: 1,578-9 *... iustis meritis tum digna rependet / occulti solus scrutator praemia cordis* ('... entonces solo el escudriñador de lo oculto del corazón dará premios dignos en compensación de los méritos justos'). Según esta exposición que acabamos de hacer, Juvenco habría mutilado este pasaje que, como hemos dicho, se refiere al método de practicar la limosna.

Para salvar este fenómeno ya los antiguos pensaron que la alusión a *elemosyna* la había hecho Juvenco en el verso 573 bajo la palabra *iustitia* (*Sicubi iustitiae pandetur pulchra facultas*)<sup>13</sup>. Sin embargo, esta palabra (*iustitia*) aparece también en el texto del Evangelio de Mateo, 6,1, y suele ser englobada dentro del apartado que denominan «rectitud de intención» (Nácar - Colunga, 1981<sup>40</sup>: 1235). En cualquier caso, está claro que a lo sumo en el texto del evangelista tendría un sentido amplio y no se iría refiriendo exclusivamente a la 'limosna', sino a una serie de prácticas más: la oración, el perdón de las ofensas, el ayuno, etc., a pesar de que en el ms. *f* (= *Codex Brixianus*) de *Vetus Latina* la palabra *iustitiam* de 6,1 (*attendite ne iustitiam uestram faciatis coram hominibus*) está sustituida por *aelemosynam*.

6. *Euangēlium* y *euangēlizo* son helenismos típicos de la Biblia que no aparecen en Juvenco.

6.1. El primero es un calco del griego εὐαγγέλιον y se lee ya desde Homero con la acepción de 'recompensa, acción de gracias o sacrificio ofrecido por una buena nueva' en la Odisea<sup>14</sup>. En latín aparece doce veces en dos evangelistas (4 Mt, 8 Mc), pero jamás en Juvenco, a pesar de que lo vemos en el título de su obra. En el Evangelio de Mateo ya lo hemos visto en dos pasajes citados anteriormente (4,23 y 9,35) precisado por el genitivo *regni*. En el primer pasaje (4,23) podemos observar que el *euangelium regni* de Mateo se corresponde con el *regni praeconia* de Juvenco 1,436, en cambio para el segundo caso utiliza la técnica de supresión del pasaje. En Mt 24,14 vuelve a aparecer: *et praedicabitur hoc euangelium regni in uniuerso orbe in testimonium omnibus gentibus ...* ('y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo en testimonio para todas las naciones...'), que es recogido por Juvenco con el sintagma *regnorum caeli celebratio* en 4,117-8, *Regnorum caeli celebratio peruolitabit / in cunctas terrae metas...* ('la proclamación del reino de los cielos recorrerá hasta los

<sup>13</sup> Cf. Arevalo, 1792: col. 131, n. 609: *Iustitiae nomine eleemosynam hoc loco intelligi plerique docent: Hebraei cum simili uocabulo eleemosynam apellabant.*

<sup>14</sup> *Od.* 14,151-153: ἀλλ' ἐγὼ οὐκ αὐτως μνησομαι, ἀλλὰ σὺν ὄρκῳ, / ὡς νεῖται Ὀδυσσεύς· εὐαγγέλιον δέ μοι ἔστω / αὐτίκ', ἐπεὶ κεν...



confines del mundo...'). La última ocurrencia de la palabra en Mateo es en 26,12-3 *mittens enim haec unguentum hoc in corpus meum ad sepeliendum me fecit. amen dico uobis: ubicumque praedicatum fuerit hoc euangelium in toto mundo dicetur et quod haec fecit in memoriam ipsius* ('Pues al derramar ella este unguento en mi cuerpo lo hizo para sepultarme. En verdad os digo que en donde quiera que fuera predicado este evangelio, en todo el mundo se hablará también de lo que ella hizo para su memoria'), que nuestro poeta recoge en 4,420-1, *Funeris ista mei multum laudanda ministrat / officio mundumque implebunt talia facta* («Ella, muy digna de alabanza, cumple con el deber de mi muerte y tales hechos recorrerán el mundo»), en donde, como podemos ver, se suprime la frase referente a la predicación del evangelio.

6.2. El verbo *euangelizo*, que lógicamente está formado a partir del anterior, y se ha hecho tan frecuente en el cristianismo con un sentido muy especializado, es un calco del gr. εὐαγγελίζω, que con la acepción de 'anunciar una buena nueva' se encuentra en Dión Casio<sup>15</sup>. En Mateo aparece solo una vez, en 11,4-5 cuando Cristo dice a los dos discípulos enviados por Juan: *euntes renuntiate Iohanni quae auditis et uidetis: caeci uident et claudi ambulant, leprosi mundantur, et surdi audiunt, et mortui resurgunt, et pauperes euangelizantur* ('Marchando anunciad a Juan lo que oís y veís: los ciegos ven y los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen, y los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados'). Juvenco evita el verbo del evangelista y lo sustituye por la siguiente perífrasis en 2,523-4: *... pauperibusque suis non dedignata patescit / fulgentis splendens aduentus gloria nostri*. ('... y la gloria brillante no despreciada de mi resplandeciente llegada se hace patente a sus pobres').

7. *Zizānīa* es otro préstamo griego que entró en latín a través de la traducción latina de los Evangelios. Es un plural del gr. ζιζάνιον, y se trata de una planta que ya desde Plauto se designa en latín con el nombre de *lolium*. El traductor al latín del Evangelio de Mateo emplea el helenismo ocho veces en el capítulo décimo tercero entre los versículos 25 y 40, cuando traduce la parábola de la cizaña y la explicación que Cristo da sobre ella a sus discípulos. Mt 13,25 *cum autem dormirent homines, uenit inimicus eius et superseminauit zizania in triticum et abiit* ('pero cuando los hombres dormían, vino su enemigo y sembró encima cizaña en el trigo y se fue'). Mt 13,26 *sed cum creuisset herba et fructum fecisset, tunc apparuerunt zizania* ('pero cuando creció la hierba y afloró el fruto, entonces apareció la cizaña'). Mt 13,27 *accesserunt autem serui patris familias et dixerunt ei: domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? unde ergo habet zizania?* ('los criados del padre de familia se acercaron y le dijeron: Señor ¿No sembraste semilla de calidad en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?') Mt 13,29 *at ait illis: non, ne forte colligentes zizania eradicetis simul et triticum* ('mas les dijo: No, no sea que casualmente al coger la cizaña arran-

<sup>15</sup> 61,13,4 ... καὶ ὅτι σώζοιτο εὐηγγελίζετο δῆθεν αὐτῷ.

quéis al mismo tiempo también el trigo’). Mt 13,30 *sed sinite utraque crescere usque ad messem; et in tempore messis dicam messoribus: colligite primum zizania et alligate ea fasciculos ad comburendum, triticum autem congregate in horreum meum* (‘pero dejad que ambos crezcan hasta la recogida; y en ese momento diré a los segadores: segad primero la cizaña y amarradla en gavillas para quemarla, pero el trigo reunido en mi granero’). Mt 13,36 *tunc dimissis turbis abiit in domum; et accesserunt ad eum discipuli eius dicentes: enarra nobis parabolam tritici et zizaniorum agri* (‘Entonces despedida la muchedumbre fue a la casa, y lo abordaron sus discípulos diciéndole: explícanos la parábola del trigo y de la cizaña del campo’). Mt 13,38 *ager autem est hic mundus, bonum uero semen, hi sunt filii regni, zizania autem filii sunt nequitiæ* (‘el campo, por su parte, es este mundo, la buena semilla verdaderamente son los hijos del reino, pero la cizaña son los hijos de la perversidad’). Mt 13,40 *sicut ergo colliguntur zizania et igni comburuntur, sic erit in consummatione saeculi* (‘pues del mismo modo que se recolecta la cizaña y se quema en el fuego, así será en la consumación de los siglos’).

Casi todas esas citas, hasta Mt, 13,30, son recogidas por Juvenco con la palabra latina *lolium*: 2,798-813.

Ille iacit proprio mandans bona semina ruri,  
 sed post subripiens hominum insidiando sopori  
 trux inimicus adit, **lolium**que inspergit amarum.  
 Ecce sed ad fructum culmis cum spiceus horror  
 processit, **lolio** messis maculata redundat.  
 Tum domino famuli mirantes talia fantur:  
 Nonne bonum terrae semen per terga dedisti?  
 Vnde igitur **lolio** turpi tua rura grauantur?  
 Sed iam, si iubeas, messem purgabimus omnem,  
 triticeusque nitor selecta sorde resistet.  
 Tum dominus miti contra sermone profatur:  
 Hic dolus est, inimice, tuus, sed farra sinamus  
 crescere cum **lolio**. Pleno nam tempore messis  
 secretum **lolium** conexo fasce iubebo  
 ignibus exuri; at nostro de semine messor  
 horrea nostra dehinc purgata fruge replebit.

Él (agricultor) manda echar buenas semillas en su campo, pero después un atroz enemigo que estaba al acecho aprovechando el sueño de los hombres entró furtivamente y esparció cizaña desagradable. Mas, he aquí que cuando el crecimiento de la espiga juntamente con el tallo avanza hacia el fruto, se ve la mies manchada muy abundantemente por la cizaña. Entonces los obreros sorprendidos le dicen a su señor: ¿No fuiste dejando atrás en la tierra buena semilla? ¿De dónde, pues, tus campos se han cargado de torpe cizaña? Pero inmediatamente, si lo mandas, limpiaremos toda la mies y el trigo se erguirá brillante una vez que hayamos entresacado la suciedad. Entonces el señor, por contra, dice con suaves palabras: este engaño es tuyo, enemigo, pero dejaremos crecer el trigo junto con la cizaña. En pleno momento de la siega ordenaré que la cizaña separada y unida en haces sea quemada en el fuego; por su parte, el segador llenará de nuestra semilla nuestros graneros luego con la mies limpia.



## 8. CONCLUSIONES

A lo largo de nuestro estudio hemos visto que Juvenco no emplea una serie de palabras procedentes del griego, generalmente calcos, que aparecen en los textos evangélicos parafraseados por él: *synagoga*, *blasphemia*, *blasphemo*, *scandalum*, *scandalizo*, *euangelium*, *euangelizo*, *elemosyna*, *zizania*. Para llenar ese vacío el poeta echa mano de distintos procedimientos: unas veces pasa por alto la palabra e incluso el pasaje, otras veces sustituye el helenismo por una palabra latina que significa lo mismo (*v.gr.* *conuenticulum* en lugar de *synagoga*, *lolium* en lugar de *zizania*, incluso *insulto* en lugar de *blasphemo*, también *laedo* o *decipio* en lugar de *scandalizo*) o por una perífrasis que expresa el contenido del préstamo griego del que había hecho uso el evangelista. Cuando hablamos de tres procedimientos, no queremos afirmar que Juvenco se los haya planteado en ningún momento de la escritura de su obra. Nos referimos a que nosotros en nuestro estudio hemos detectado que el poeta latino cristiano no emplea esos helenismos que usan los evangelistas y en el lugar en donde los esperaríamos nos encontramos con otra palabra, otro giro o incluso nada.

Hemos detectado también que Juvenco procura evitar las repeticiones que se dan en los evangelistas. Así, por ejemplo, hemos visto que Mt 4,23 es parafraseado por Juvenco en 1,435-6, y por eso elimina el parafraseo de Mt 9,35 que encierra el mismo pensamiento y utiliza casi las mismas palabras. Lo mismo sucedía al pasar por alto el pasaje de Mt 18,8-9, pues es casi la repetición de Mt 5,29-30 que había sido recogido en 1,523-8.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AREVALO, F. (1792): en MIGNE, *PL*, 19, cols. 9-346.
- CARRUBA, R. W. (1993): «The preface to Juvencus' biblical epic: a structural study», *American Journal of Philology* 114: 303-12.
- DONNINI, M. (1972): «Annotazioni sulla tecnica parafrastica negli *Evangeliorum Libri* di Giovenco», *Vichiana* 1: 27-45.
- (1973): «Un aspetto della espressività di Giovenco: l'aggettivazione», *Vichiana* 2: 54-67.
- (1974/5): «L'alliterazione e l'omocoteleuto in Giovenco», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia* (Perugia, Università degli Studi), 12: 127-159.
- FLURY, P. (1968): «Zur Dichtersprache des Iuvenicus», en *Lemmata: donum natalicium Guilelmo Ehlers sexagenario a sodalibus thesauri linguae latinae oblatum*, Múnich, pp. 38-47.
- FONTAINE, J. (1959): *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne Wisigothique*, París.
- (1981): *Naissance de la poésie dans l'occident chrétien*, París.
- GÄRTNER, TH. (2004): «Die Musen im Dienste Christi: Strategien der Rechtfertigung christlicher Dichtung in der lateinischen Spätantike», *Vigiliae Christianae* 58. 4: 424-446.
- GREEN, R. P. H. (2006): *Latin Epics of the New Testament. Juvencus, Sedulius, Arator*, Oxford.
- (2007): «The *Evangeliorum Libri* of Juvencus: exegesis by stealth», en W. OTTEN & K. POLLMANN (eds.), *Poetry and Exegesis*, Leiden, pp. 65-80.



- (2011): «Problems in the text of Juvenecus», *Vigiliae Christianae* 65.2: 199-213.
- HANSSON, N. (1950): *Textkritisches zu Juvenecus, mit vollständigem Index verborum*, Lund.
- HEINSDORFF, C. (2003): *Christus, Nikodemus und die Samaritanerin bei Juvenecus*, Berlín y Nueva York.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. (1994a): «La recepción de los helenismos bíblicos en la obra de Juvenecus», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, vol. 1, pp. 593-599.
- (1994b): «La sustitución de *hypocrita*, *hypocrisis* y *angelus* en la paráfrasis de Juvenecus», en *Latinitas Biblica et Christiana. Studia philologica varia in honorem Olegario García de la Fuente*, Madrid, pp. 266-272.
- HERZOG, R. (1989): «Juvenecus», en R. HERZOG (ed.), *Handbuch der lateinischen Literatur der Antike, 5. Restauration und Erneuerung 284-374 n. Chr.*, Múnich, pp. 331-336.
- JÜLICHER, A. (1938, 1940, 1954, 1963): *Itala. Das Neue Testament in Altlateinischer Überlieferung*, 4 vols., Berlín.
- KARTSCHOKE, D. (1975): *Bibeldichtung. Studien zur Geschichte der epischen Bibelparaphrase von Juvenecus bis Otfrid von Weissenburg*, Múnich.
- LONGPRÉ, A. (1975): «Aspects de métrique et de prosodie chez Juvenecus», *Phoenix*, 29.2: 128-138.
- NÁCAR, E.- COLUNGA, A. (1981<sup>40</sup>): *Sagrada Biblia*, Madrid.
- ORBÁN, A. P. (1995): «Juvenecus als Bibelexeget und als Zeuge der 'afrikanischen' Vetus-Latina-Tradition: Untersuchungen der Bergpredigt (Mt. 5,1-48) in der *Vetus Latina* und in der Versifikation des Juvenecus (I 452-572)», *Vigiliae Christianae* 49.4: 334-352.
- SIMONETTI ABBOLITO, G. (1985): «Osservazioni su alcuni procedimenti compositivi della tecnica parafrastica di Giovenco», *Orpheus* 6: 304-24.
- (1986): «I termini "tecnici" nella parafrasi di Giovenco», *Orpheus* 7: 53-84.
- WIT, J. DE (1947): *Ad Iuvenecum Evangeliorum librum secundum commentarius exegeticus*, diss., Groningen.
- (1954): «De textu Iuvenecum poetae observationes criticae», *Vigiliae Christianae* 8: 145-8.

